

ORACIÓN FINAL: CONTIGO, SEÑOR.
Es posible creer en el amor.
Sentimos la presencia de Dios.
La luz en medio de la oscuridad.
CONTIGO, SEÑOR.

Nos sentimos importantes
y anunciadores de tu Reino.
Creemos y esperamos en Ti.
Soñamos con verte en el cielo.
CONTIGO, SEÑOR.

Bendecimos a Dios nuestro Padre.
Le glorificamos con nuestros cantos.
Le damos gracias por la vida.
Le damos gracias por la FE.
CONTIGO, SEÑOR.

Iremos por los caminos del mundo.
Llevaremos tu nombre.
Les hablaremos de Ti.
Les diremos que eres amigo
que nunca falla.
CONTIGO, SEÑOR.

Avisos

- ✓ El viernes 9, celebramos la fiesta de Ntra. Sra. de la Almudena. Es un día laborable y no es fiesta de precepto pero os invitamos a celebrar a la Patrona de nuestra Diócesis en las misas habituales de 9.30 mañana y 7 tarde.
- ✓ El próximo domingo, 11 de noviembre se celebra el Día de la Iglesia Diocesana. Dando continuidad a las campañas de los dos últimos años, el lema es "Somos una gran familia CONTIGO". Todos somos uno a la hora de construir la gran familia de la Iglesia. ¿Cómo podemos colaborar? Cada uno aportando lo que tiene: nuestro tiempo, nuestras cualidades, nuestra aportación económica. La parroquia necesita nuestra ayuda para seguir ayudando a los demás.

CÁRITAS VILLALBA
PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
C/ Morales Antuñano, 2 Tf.: 91 850 61 98
Tu colaboración es importante para atender
a las personas necesitadas de la Parroquia



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B

4 de noviembre de 2018

AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO

¿Cuál es la verdadera religión? En el torbellino de ideologías y de religiones que se entrecruzan y atropellan en nuestro tiempo es preciso ver claro y alcanzar la virtud que nos mueve a dar a Dios el culto debido. Vivir en la religión auténtica es ver la estrella que ilumina la existencia y encontrar el camino recto y bueno.

El evangelio de este domingo resplandece como una luz en medio de la oscuridad de los interrogantes y de las perplejidades modernas. Invita a la vivencia total del amor, que se manifiesta en dos rostros inseparables.

Ante todo, Dios es el amor absoluto, infinito, total, que se merece ser amado.

Él es el principio de la vida y a la vez el que da sentido a esta vida. La razón de que amemos a Dios es que él nos ha amado primero; este pensamiento debe mover toda nuestra existencia, el corazón y la mente. La aventura del amor de Dios es un viaje a la eternidad, que comienza aquí abajo y se consumará en el paraíso. Este es el regalo más sublime y más exigente, al que podemos corresponder amando, aunque sea desde nuestra desconcertante debilidad y pobreza.

Pero Dios quiere darse a conocer en lo concreto del mundo y de nuestra vida. La otra cara de la medalla tiene multitud innumerable de rostros. Son todos los hombres, imágenes vivas de Dios, a los que se debe reconocer como hermanos y querer. No les hemos escogido nosotros; ha sido Dios quien los ha colocado en nuestro camino, para que los amemos como él, gratuitamente, incansablemente.

Nunca se pueden separar las dos caras de un único amor. Dios y los hombres son lo mismo; no se puede optar o preferir uno sobre los otros. Querer amar a Dios sin amar al prójimo es un egoísmo camuflado en la vivencia de una religión hipócrita y una caricatura de la caridad evangélica.

Las dos caras del amor están unidas para siempre. Amar es ver la imagen de Dios en el corazón del hombre, es mirar al hermano que revela a Dios. En Cristo lo divino y lo humano se hacen unidad. Amando a Cristo, amamos a Dios y a todos los hombres, pues en su corazón todos están presentes y nadie excluido. Por eso el cristianismo es la religión del amor. Solamente podremos ser felices si amamos vertical y horizontalmente.



XXXI Domingo de Tiempo Ordinario

PRIMERA LECTURA

Escucha, Israel: Amarás al Señor con todo el corazón
Lectura del libro del Deuteronomio 6. 2-6

Moisés habló al pueblo diciendo:

«Teme al Señor, tu Dios, tú, tus hijos y nietos, y observando todos sus mandatos y preceptos, que yo te mando, todos los días de tu vida, a fin de que se prolonguen tus días. Escúchalo, pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel.

Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo.

Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas las fuerzas.

Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón».

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL Sal 17, 2-3a.
3bc 4. 47 y 51ab

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido.
Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.



Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

SEGUNDA LECTURA

Como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa
Lectura de la carta a los Hebreos 7. 23-28

Hermanos:

Ha habido multitud de sacerdotes de la anterior Alianza, porque la muerte les impedía permanecer; en cambio, Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

Palabra de Dios

ALELUYA Jn 14, 23

El que me ama guardará mi palabra –dice el Señor--,
y mi Padre lo amará, y vendremos a él

EVANGELIO

Amarás al Señor, tu Dios. Amarás a tu prójimo

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?»

Respondió Jesús:

«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.